

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por los favores que concedisteis á vuestro fiel siervo Abrahan, en recompensa de su fe y su caridad. Concededme la caridad hácia el prójimo, la confianza en la oracion, y una completa obediencia á la voluntad de mis superiores.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me entregaré enteramente á lo que disponga la Providencia.*

LECCION XXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Casamiento de Isaac. — Muerte de Abrahan. — Su sepultura. — Tercera promesa del Mesías hecha á Isaac. — Nacimiento de Jacob y de Esaú. — Esaú vende su derecho de primogenitura. — Isaac bendice á Jacob. — Jacob va á la Mesopotamia. — Cuarta promesa del Mesías hecha á Jacob. — Jacob se casa con Raquel y vuelve al lado de Isaac. — Jacob, sexta figura del Mesías.

Cuando Isaac llegó á los cuarenta años de su edad, Abrahan su padre pensó en darle una esposa, pero deseó obtenerla de la mano de Dios, y obró en este asunto con el fondo de fe, de religion y de dependencia que le granjeó hasta su muerte el éxito mas feliz en todas sus empresas: precioso ejemplo que los padres deberian imitar siempre que se trata de dar estado á sus hijos.

El santo Patriarca llamó á su antiguo siervo, el fiel Eliezer, y le dijo: Parte á la Mesopotomia, donde dejé á mi hermano Nacor, y busca en este país y en el seno de mi parentela una esposa para mi hijo Isaac. Eliezer eligió diez camellos entre el rebaño de su amo, los cargó de regalos magníficos y de todas las especies de riquezas que abundaban en su opulenta casa; y haciéndose acompañar por un número de esclavos proporcionado á la importancia de su mensaje, partió por fin con un tren digno de hacer honor al santo Patriarca, y dar importancia á su enviado. Eliezer tuvo un viaje feliz, y llegó á Mesopotomia, y á la vista de la ciudad donde se hallaba establecido Nacor.

Habiendo descargado sus camellos, los hizo descansar cerca de un pozo donde acostumbraban á beber los ganados y los animales de carga; era la tarde, hora en que las mujeres de la ciudad, sin distincion de clases, salian á sacar agua del pozo. Eliezer dirigió al Dios de su amo esta humilde y ferviente plegaria: Señor Dios de Abrahan, mi amo, os ruego que me asistais en este día y manifesteis vuestra misericordia para con mi señor. Vedme aquí cerca del pozo donde vienen á sacar agua las hijas de la ciudad; haced que distinga entre todas ellas la que habeis destinado para Isaac. Miraré como objeto de vuestra eleccion á la que yo dijere: Abaja tu cántaro para que beba, y me responda: Bebe, y aun á tus camellos daré de beber tambien.

Semejante conducta podria pasar por temeraria en un hombre menos animado por esa fe sencilla que obra los milagros, y menos acostumbrado á los prodigios; pero ¿qué no puede en el corazon de Dios la confianza de sus santos?

Aun no había acabado Eliezer su oracion, cuando vió llegar una jóven cuya modestia realizaba sus gracias naturales, y que traía el cántaro sobre su hombro: era Rebeca, hija de Bathuel, sobrina de Abraham, que sacó agua, llenó su cántaro, y se volvía. El anciano criado la miraba con atencion, y, encantado de sus ademanes y su exterior de inocencia, le dijo con respeto: ¿Quereis darme un poco de agua de vuestro cántaro para apagar mi sed? Bebed, señor mio, le dijo ella, y abajando al momento el cántaro sobre su brazo, lo puso en una situacion cómoda, y dejó que bebiera Eliezer hasta que sació su sed. Y en seguida continuó: También voy á sacar agua para vuestros camellos hasta que todos beban. Y sin esperar respuesta, vació en los abrevaderos el agua que quedaba en el cántaro, volvió al pozo, y sacó agua para abrevar todos los camellos.

El criado de Abraham la miraba en silencio, y luego que acabaron de beber los camellos, se dirigió á la jóven desconocida, y le ofreció brazaletes y zarcillos de oro, diciendo: ¿De quién sois hija? ¿Hay en la casa de vuestro padre lugar para hospedarme? Ella respondió: Soy hija de Bathuel, hijo de Nacor, y hay en nuestra casa abundante provision de paja y heno, y lugar espacioso para hospedaros. Eliezer se inclinó profundamente, y adoró al Señor. Rebeca corrió á anunciar á su madre todo lo que acababa de suceder, y Laban, hermano de Rebeca, salió á suplicar al extranjero que aceptase la hospitalidad en la casa de su padre. El enviado de Abraham no se hizo de rogar; pero antes de admitir la comida que le ofrecian, pidió á Rebeca por esposa para Isaac, lo cual le fué concedido. Eliezer hizo entonces magníficos regalos á toda la familia, y al dia siguiente pidió permiso para volver á su amo.

Se puso en camino con un numeroso acompañamiento, y llegó felizmente al lado de Abraham. Rebeca, como cumplida esposa, fué la única que consiguió suavizar el dolor que causaba á Isaac la pérdida de su madre Sara, á quien lloraba hacia tres años.

Abraham habia llegado, lleno de dias y de méritos, á la mas bella y mas honrosa vejez; contaba á la sazón ciento setenta y cinco años, y habia llegado el momento en que debia terminar tan larga vida, notable por el ejercicio continuo de todas las virtudes que han de adornar al hombre escogido por el cielo para ser jefe de un pueblo nuevo fundador de una nacion santa y padre del Mesías; digno por su fe de que se le llamara el padre de los creyentes, y de que el Soberano de todos los hombres se gloriase de ser conocido entre ellos bajo el nombre de Dios de Abraham.

Sus dos hijos mayores, Isaac é Ismael, le hicieron los postreros honores, y cumpliendo su voluntad, le enterraron al lado de su esposa Sara en la cueva doble del campo de Efron, hijo de Seor, Hetheo, que Abraham habia comprado treinta y ochos años antes. Habíala escogido

para su sepulcro, porque estaba en el valle, al pié del monte donde habia erigido un altar al Señor su Dios, de quien esperaba su resurreccion gloriosa y la consumacion de su felicidad. El Señor, como hemos visto, habia prometido á Abraham que naceria de su posteridad el Mesías, que los descendientes del santo Patriarca poseerian un dia la tierra de Canaan, y que, por consiguiente, el Mesías naceria en esta comarca. Esta promesa nos excusa de buscar al Mesías en primer lugar en otro país, y en segundo lugar en otro pueblo que no sea el descendiente de Abraham. Pero, hé aquí que al parecer se oscurece esta luz, ó mas bien, que esta promesa requiere una nueva explicacion.

Abraham tiene siete hijos, cuyos primogénitos son Isaac é Ismael.

¿Cuál de los dos será el padre del Mesías? Es necesaria otra aclaracion, mas no la esperaremos mucho tiempo. Experimentase un hambre general en el país de Canaan habitado por Isaac, que trata de alejarse de él. Aparécese entonces el Señor para anunciarle que es el heredero de la gran promesa, y que de él nacerá el Mesías. No vayas mas adelante, Isaac, le dice el Dios de Abraham, y estate quieto en la tierra que te diré. Viajarás por ella, y yo te acompañaré; te doy todas estas hermosas y vastas regiones para tí y tus descendientes, y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo, y todas las naciones y pueblos del mundo serán benditos en el que nacerá de tí. La promesa anterior nos advierte que el Mesías habia de nacer en la familia de Abraham; y entre todos los hijos de este santo Patriarca nos designa ahora á Isaac como al padre del futuro Libertador.

Así pues, quedan eliminados todos los pueblos descendientes de Ismael y de los demás hijos de Abraham: hé aquí una luz de mas. Espesas tinieblas harán, sin embargo, muy pronto necesaria una nueva explicacion. En efecto, Isaac tiene dos hijos, Esaú y Jacob. ¿Cuál de los dos será el padre del Mesías? Vamos á verlo.

Rebeca, esposa de Isaac, dió á luz dos hijos despues de veinte años de esterilidad. Mientras estaba en cinta, sus hijos luchaban en su seno, y en su terror consultó al Señor, quien le respondió: Llevas en tu seno dos niños que serán los jefes de dos grandes pueblos; estos hijos serán enemigos uno de otro, y el mayor estará sujeto al menor, aventajando la posteridad del último á la del primero. Dios dió á entender á Rebeca con esta respuesta, que la bendicion de Abraham, á la cual estaba unida la promesa del Mesías, pasaria al menor, siendo preferido al primogénito.

Cuando los dos gemelos crecieron en edad, Esaú fué un hábil cazador y estaba siempre en el campo, y Jacob por el contrario tenia un carácter dulce y pacífico, y no salia de casa. Esaú era el mayor; se creia que estaba anexa al derecho de progenitura la alianza espiritual con Dios y el privilegio de transmitir á sus descendientes la bendicion prometida á Abraham y á Isaac, bendicion que principalmente

era relativa al nacimiento del Mesías; pero el Señor, que es dueño de sus dones, había resuelto reservar esta honra al menor, es decir, á Jacob, de lo cual le había informado su madre. Reconocido á este favor, no descuidó ocasion alguna de secundar la voluntad del primero de todos los padres, y de asegurarse la posesion de un título que ya le pertenecía.

Cierto dia en que Esaú había ido de caza, Jacob se puso á cocer por la tarde un plato de lentejas, y en aquel momento llegó Esaú sumamente cansado. No puedo mas, dijo á su hermano, es preciso que me des en seguida ese plato que has cocido. No te lo daré, dijo Jacob; pero, si tanto lo deseas, te lo venderé dándome en pago tu derecho de primogenitura.

No hay al parecer proporcion entre un plato de lentejas y un derecho de tal naturaleza; pero Jacob pretendia desempeñar lo que le pertenecía, y no creyó abusar de la necesidad de su hermano aprovechando la ocasion de ejecutar los designios de Dios. Cerróse el trato contra toda apariencia. Me muero, añadió Esaú, si no logro lo que deseo, y ¿de qué me servirá entonces mi derecho de primogenitura? Y lo vendió, comió el plato de lentejas, y se fué haciendo poco caso de su venta. Y yo que leo estas cosas, ¿no he vendido algunas veces, cual otro Esaú, mi derecho al cielo por un precio menor que un plato de lentejas, y no me he dormido tranquilamente despues de un contrato tan vergonzoso, cuidándome muy poco de lo que había hecho?

Dios había prometido á Abraham que el Redentor maceria de él por medio de los descendientes de Isaac, y estaba en la persuasion, como hemos visto, de que esta honra se reservaba al primogénito de la familia. Así pues, al vender Esaú su derecho de primogenitura renunciaba á la dicha inapreciable de dar nacimiento al Mesías, y por esta razon san Pablo le llama profano, por haber puesto á precio, á un precio tan infimo, una cosa tan santa como el privilegio anexo á la cualidad de primogénito.

Isaac había llegado en tanto á la edad de ciento treinta y siete años. Su extrema vejez y la pérdida casi total de la vista le dieron á conocer que no estaba muy lejana la época de su muerte, y resolvió, segun la costumbre de las familias que conocian al verdadero Dios, dar antes de espirar su postrera bendicion á sus hijos. Este acto de autoridad paternal era de tanto peso, que se consideraba como un irrevocable testamento.

Rebeca no ignoraba la importancia de esta accion, por cuyo motivo no se había descuidado de aprovechar el momento en que fuera favorable para Jacob, y sabia por otra parte cuál era la voluntad de Dios, que queria que recayesen en el menor los privilegios del primogénito. Así se había principiado á realizar con la cesion de Esaú; pero era preciso que esta fuese confirmada por la bendicion del padre.

Isaac mandó, pues, á Esaú que saliera á cazar y trajera alguna cosa, para bendecirle despues de haber comido. Esaú fué al campo á cumplir el mandato de su padre. Por desgracia suya una persona había oido esta conversacion; era Rebeca, que no se descuidó en aprovecharse de la ocasion sin perder un momento. Llamó, pues, á Jacob, y le dijo: Hijo mio, vé al ganado, y tráeme dos cabritos de los mejores; haré con ellos el guisado que sé que es del gusto de tu padre, y se lo presentarás, para que te bendiga despues de haber comido. Esto le parecia fácil á Rebeca, pero no lo creia así Jacob. ¿Olvidais, dijo á su madre, que mi hermano es velloso, y yo lampiño? Si mi padre llega á palparme para cerciorarse de si yo soy Esaú, no dejará de conocerme, y creyendo que he querido burlarme de él, temo atraerme su maldicion en lugar de su bendicion. Nada tienes que temer, hijo mio, respondió Rebeca; caiga sobre mí esa maldicion. Jacob obedeció.

Quando todo estuvo dispuesto, le vistió los mejores vestidos de Esaú, y le cubrió las manos y el cuello con pieles de cabrito, de modo que Jacob, excepto la voz, era casi parecido á su hermano. En este estado Jacob llevó á su padre lo que se le había preparado, y disfrazandó su acento, como mejor pudo, solo le dijo primero estas dos palabras: Padre mio. Oyendo estoy, dijo Isaac; eres uno de mis hijos, pero ¿cuál de los dos? Vuestro primogénito Esaú, respondió Jacob; comed de mi caza. Isaac no estaba al parecer enteramente persuadido, y le dijo: Acércate para palparte y reconocer si eres en efecto mi hijo Esaú. Había llegado el momento critico, y si el Señor no hubiera abreviado el tiempo de la prueba, Jacob no hubiese salido bien librado de ella. Acercóse, sin embargo, é Isaac le palpó. La voz, dijo el santo anciano, la voz es por cierto de Jacob, mas las manos son de Esaú. ¿Eres verdaderamente mi hijo Esaú? Sí, yo soy, respondió Jacob. El santo anciano le abrazó entonces, y le bendijo, y Jacob se retiró al instante⁴.

⁴ San Agustin demuestra satisfactoriamente que la conducta de Jacob es enteramente misteriosa y exenta de mentira. Dice tambien que Isaac sabia lo que hacia, porque obraba por inspiracion del Espíritu Santo que le revelaba la misteriosa figura de que era instrumento. « Si se hubiera engañado, dice el gran Doctor, ¿cómo, al volver de su error, no hubiese maldecido al hijo irreverente que se burlaba de él? » Y sin embargo confirma la bendicion que le ha dado. » Y añade: « Para que no se acuse á Jacob de mentira, la Escritura tiene cuidado de decirnos que era sencillo y sin artificio; por otra parte, Isaac podía decir con toda verdad que era Esaú, es decir, el primogénito, pues tenia todos los derechos por la eleccion de Dios y por el contrato hecho entre él y su hermano. Finalmente la palabra *dolus* es preciso tomarla en el sentido de *figura*. » *Dolus in proprietate fraus; in figura, ipsa figura. Omnis enim figurata et allegorica lectio vel locutio, aliud videtur sonare carnaliter, aliud insinuare spiritualiter. Hanc ergo figuram doli nomine appellavit. Quid est ergo venit cum dolo et abstulit benedictionem tuam? Quia figuratum erat quod agebatur, ideo dictum est, venit cum dolo. Nam ille doloso homini benedictionem non confirmaret, cui debebatur justa maledictio. Non ergo erat verus ille dolus? maxime quia non est mentitus dicendo, ego sum filius tuus major Esau. Jam*